

## CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA

“Jugando con las emociones buscando expresarlas en clases virtuales, en tiempos de confinamiento por COVID-19, con alumnos de primaria, especialmente con los grados de primaria baja o los tres primeros grados de primaria”.

Lic. María Del Carmen Cota Piñeiro  
15 de junio de 2020

Se iniciará el presente escrito, planteando que nuestra cotidianeidad en el hogar y en la escuela sufrió un cambio repentino e inesperado ante un evento mundial, debido a un coronavirus, que iniciando su andadura en Asia, se convirtió en pandemia durante este año de 2020, poniendo en grave peligro de salud a la mayoría de la población. En América Latina y especialmente en México, iniciaron los contagios a finales de febrero y para el 20 de marzo, se anunciaba el cierre de aulas y escuelas.

Al principio, fue tan intempestuoso y abrupto el cambio de vida, la incertidumbre de qué pasaría con nuestra vida cotidiana, tratando de quedarnos en casa, manteniendo distancia. Para los niños, implicaba dejar de ir a su escuela, socializar con la familia y permanecer en el espacio de casa. Así, de repente, había que hacer un plan emergente ante un evento que no sería de unos pocos días en casa para protegernos del contagio, no era un evento aislado como un sismo donde aún con muchas pérdidas el evento pasaba, se atendía y en unos días volvíamos a la normalidad de las aulas y la jornada de clases.

Esta vez era muy diferente, el tiempo de confinamiento no tenía una fecha clara para terminar y de hecho aún seguimos en tiempo de quedarnos en casa, después de casi tres meses de haber dejado de ir a la escuela, la educación en el mundo fué entrando al mundo virtual de las clases a través de la red, el teléfono o la televisión, pues no podía quedarse detenida por tantos días. La Secretaría de Educación Pública en México, tuvo que poner en marcha un plan educativo de emergencia “Aprende en casa”, que movió las estructuras tradicionales de las clases presenciales en el aula por medios de comunicación y dispositivos electrónicos para continuar trabajando. Docentes y alumnos se comunicaban como podían, por línea telefónica, por trabajo escrito, internet y sus plataformas de comunicación.

No hubo tiempo de formarse, la crisis determinó que cambiara enormemente la práctica educativa, los padres tuvieron que apoyar a sus hijos, migramos a los medios digitales de enseñanza de un día para otro. De unas recomendaciones generales iniciales para trabajar en casa con los libros de texto, pasamos a enfrentar una emergencia educativa, había que buscar medios de interacción con los alumnos, a la medida de las posibilidades que se tuvieran al alcance. El período vacacional de primavera que fue de dos semanas y otras dos de incertidumbre con trabajo o tarea para casa, había que poner en marcha otro dispositivo para acercar a maestros, padres y alumnos, y ese medio ha sido primordialmente virtual, un remolino de publicaciones, cursos en línea, conferencias, recomendaciones en redes sociales y mucho más.

Los dispositivos electrónicos, ya eran parte de la vida de la mayoría de la población, quizá con desventaja para comunidades rurales que no tienen acceso a estos medios en sus hogares, pero que disponen al menos de televisión. En estos dispositivos que los niños, niñas y adolescentes, manejan con más soltura y conocimiento que muchos adultos que no son nativos digitales como ellos y que han tenido que migrar al modo “on-line” entre dudas, errores, falta de conocimiento e inseguridad, pero a final de cuentas, el medio virtual podía ser el camino para continuar con los planes y programas educativos, en un confinamiento que asusta, angustia, preocupa y genera incertidumbre a todos, pues el ser humano es un ser social que se relaciona con su medio como parte de su supervivencia. Esta es la historia de un momento educativo que ha saltado de la realidad presencial a la realidad virtual y que seguramente quedará en la nueva normalidad que está porvenir en nuestras vidas: teletrabajo, conciertos y cultural virtual, reuniones sociales por plataformas o video llamadas entre amigos y familiares.

En la metodología educativa, las clases en línea o virtuales, ya estaban presentes en la educación superior, donde hacer cursos o posgrados en línea ya estaba dentro de la vida académica, pero con los niños y las niñas, la experiencia educativa era mucho más presencial.

A partir de este cambio de paradigma educativo, las herramientas tecnológicas han demostrado tener utilidad y los cursos para aprenderlas están a la orden del día. Sin embargo, en la crónica educativa que aquí se va a describir, la herramienta tecnológica se convirtió en el medio no en el fin educativo y eso sucedió a partir de poner a los alumnos al centro de la enseñanza. Cómo estaban los alumnos viviendo en este confinamiento, que sentían cuando su rutina y vida diaria se había modificado tanto, aquí es pertinente citar a Castillo, I (2020) cuando reflexiona que el confinamiento social al que todos hemos tenido que someternos como medida preventiva, ha provocado una carencia de los elementos fundamentales para el funcionamiento del cerebro infantil que es el mundo de las relaciones interpersonales que afectarán el desempeño académico gravemente. Este autor, concluye que lo mejor que podemos ofrecer a los alumnos en una situación de emergencia sanitaria y confinamiento social es un estado emocional de calma y seguridad.

Así pues, las emociones y el estado emocional de los alumnos, se convirtieron en el centro de la experiencia de enseñanza y aprendizaje que se va a describir, dentro de un contexto en el que ya había antecedentes antes de la pandemia y el confinamiento, pues en la escuela ya se trabajaba la asignatura o materia de educación socioemocional para todos los grados de primaria. Había un espacio y un tiempo para trabajar con temas afectivos, de convivencia sana, respeto, socialización, donde la prioridad son las emociones. Para este programa dentro de la escuela, los alumnos ya contaban con este bagaje, teníamos un libro de texto que es parte de un plan integral para trabajar y contener la emociones. Existen muchos programas y libros de este tipo en el mercado. Sin embargo, no es ese el objetivo de esta crónica. El libro de texto siempre fue una de las herramientas del tiempo de la clase de educación socioemocional pero nunca fue el único, pues el objetivo nunca ha sido llenar un libro, sino dar espacio para la expresión emocional y social de los alumnos con sus maestros, padres y compañeros. Así que se había trabajado ya con muchas dinámicas para conocer las emociones principalmente basadas en el juego como herramienta

principal para trabajar con los sentimientos y las relaciones interpersonales, aquí es muy importante citar el trabajo de autores como Peniche (2015) que tiene una guía de trabajo para entender la emociones de los niños para padres e hijos. Así como otros autores de la psicología dinámica y psicoanalítica como Janin, B. (2011) que habla del sufrimiento psíquico en los niños y muchos más trabajos de diferentes corrientes educativas y psicológicas del desarrollo infantil.

Estando atento a las publicaciones que se producen todos los días, sobre el apoyo emocional a los niños y niñas, era de esperar que los profesionales de la salud mental infantil dieran suma importancia al impacto que un evento de tales dimensiones como una pandemia y el confinamiento social, tuviera en la vida mental de la etapa infantil. De ahí se partió para poner en funcionamiento la continuidad del programa de educación socioemocional con el que ya la escuela había trabajado de forma presencial, para dar paso al trabajo con las emociones en la distancia física y en un contexto educativo virtual. Partiendo de que las emociones y relaciones interpersonales se dan en la convivencia diaria en la escuela, era complicado anticipar cómo reaccionarían los niños y las niñas de primaria trabajando el tema en clases virtuales "on-line". Las herramientas tecnológicas educativas de cómo hacer más interactivo el aprendizaje de tipo académico es un tema más de metodología para enseñar y entonces las herramientas en línea como videos, compartir pantallas, materiales digitales, presentaciones atractivas y demás, son muy funcionales, pero para trabajar el lado más humano del aprendizaje que es nuestra vida interna y las emociones, parecía un tema más complejo de abordar y más en un tiempo donde los alumnos estaban viviendo un tiempo de crisis, igual que el de los adultos. Janin, B (2020) planteaba que tendríamos que afinar recursos para trabajar con los niños de hoy, con la idea de que no son máquinas a las que hay que modificar, sino sujetos con historia y futuro.

La vía regia para acercarse a los alumnos después de un mes de no saber de ellos, más que a través de mensajes, para darles clases sobre las emociones en línea, tenía que ser un fenómeno inherente a la infancia, el JUEGO. Ófele (2020) dice que en el juego todo es posible.....el niño se descubre de nuevo, diferente, habilitado para todo y principalmente creativo. Winnicott, W (1978) en su libro sobre realidad y juego, comenta que facilitar que un niño juegue es una terapia de aplicación inmediata, se siente escuchado, creativo, pone en juego sus afectos y su mundo interno, para entender el mundo externo.

El juego fué entonces la vía a través de la cual había que acercarse a los alumnos y que tratar de sostener la escuela fuera de su edificio para pasar a las pantallas no podía olvidar que los padres no son docentes y que la escuela es mucho más que transmisión de conocimientos, es un lugar de encuentro, crecimiento, lazos sociales (Janin 2020). Para ello, la escuela tenía que plantear la posibilidad de actividades que los niños pudieran hacer solos con actividades lúdicas y creativas, que finalmente ante la presencia de los padres en las clases virtuales, sobre todo de los alumnos más pequeños, servirían también como modelos para buscar interacción, calma, expresión, comunicación e interacción en la familia.

Ante este panorama y buscando el apoyo emocional a los alumnos, se continuaron clases virtuales durante la tercera semana de abril, mayo y parte de junio

de 2020 de educación socioemocional atendiendo de forma prioritaria la emergencia emocional acorde a las necesidades de los alumno pero de forma virtual. Las clases tenían un espacio de una hora a la semana para todos los grados de primaria, con su libro de texto y enriquecida con actividades dinámicas y lúdicas, antes de la contingencia. Así pues el espacio tenía que conservarse pero de manera virtual y la vía de acceso sería lúdica y creativa, los temas principales a trabajar eran el confinamiento, la enfermedad, la emergencia y sus consecuencias en las familias.

Para ello se crearon actividades donde, para iniciar, la profesora usando la herramienta lúdica aparecía en las pantallas de sus alumnos disfrazada o caracterizada siempre como un personaje de animal, de cuentos, de vida cotidiana para buscar la interacción de los alumnos, estimular la expresión afectiva y también poner algunas reglas para interactuar entre compañeros, como esperar turnos y escuchar a los demás, procurando que todos los alumnos pudieran expresarse de alguna manera. Se propusieron para cada clase diferentes técnicas creativas, el uso de juguetes preferidos por los alumnos para contar sus vivencias, dibujar, moldear plastilina, recortar, iluminar, crear historias o cuentos y también echar mano de actividades del libro de texto que generalmente se relacionan con dinámicas de valores y convivencia para trabajar en la escuela y la casa.

Los temas fueron variando, partiendo de la contingencia, los sentimientos y temores ante el encierro, la enfermedad, la muerte, la vida sin escuela y la convivencia virtual. Se crearon historias del coronavirus con sus peligros, las ganancias y pérdidas ante el confinamiento . De todo ello se tienen algunas evidencias fotográficas, pero como en la mayoría de ellas aparecen los alumnos, no se compartirán para resguardar la intimidad de los alumnos,